

Para garantizar la eficiencia de las acciones militares efectuadas por una unidad helitransportada se deben tener en cuenta diversos factores. Lo primero es lograr que, en caso de haber unidades antiaéreas en el área objetivo, estas no puedan accionar sobre fuerzas propias, dando de baja nuestras unidades helitransportadas. Esto puede conseguirse mediante operaciones de fuerzas especiales previas a la operación helitransportada, que neutralicen las armas de defensa antiaérea del enemigo. También puede lograrse mediante un apoyo de fuego preciso y constante que amarre al terreno a los operadores de estas mismas armas durante toda la acción de fuerzas propias.

En segundo lugar, es importante que las unidades helitransportadas de transporte de tropas cuenten con una seguridad apropiada, brindada por otras unidades aéreas como, por ejemplo, los helicópteros Bell AH 1Z Viper del Marine Corps, para en caso de recibir fuego enemigo, poder responderlo de buena forma y continuar con la operación sin comprometer el logro de la misión. Esto aplica tanto para acciones enemigas de unidades de artillería e infantería, a través de defensa antiaérea, como para acciones enemigas aéreas. Para esto es importante asegurar la superioridad aérea local en el área objetivo durante toda la acción, pudiendo ser mediante acción de la Fuerza Aérea como por armas de defensa antiaérea propias.

De esta forma, es importante en este tipo de operaciones la inteligencia y contrainteligencia. La inteligencia, debido a que deben identificarse de buena forma todas las unidades enemigas en el área objetivo, para determinar una buena zona de aterrizaje de helicópteros, una zona alternativa de aterrizaje de helicópteros, y una ruta principal y alternativa de aproximación de helicópteros, de forma de asegurar el éxito de la operación, así como también para detectar la existencia o no de unidades de defensa antiaérea. La segunda de estas es debido a la gran importancia que tiene la sorpresa en una operación helitransportada, con el objeto de evitar la planificación enemiga de una defensa para nuestra acción.

Sumado a todo esto, es importante dentro de la planificación considerar un vuelo a baja cota para las unidades helitransportadas, con el fin de incrementar la seguridad del dispositivo, haciendo más difícil la detección de fuerzas propias por parte del enemigo, sea esta mediante radares, avistamiento por unidades de reconocimiento o adelantadas, unidades de fuerzas especiales, e incluso a través de civiles que pudiesen informar de nuestros movimientos al enemigo.

Mediante una planificación detallada, paralela, concurrente y cooperativa, que considere todos estos aspectos, se pueden mitigar en gran manera los riesgos a la operación helitransportada, aumentando enormemente la probabilidad de éxito de esta.